

potencia del infierno ha de armar toda su flota contra tí; luego la carne amorosa de deleytes, y mal inclinada desde su nacimiento (después que fue toxicada con el veneno mortífero de aquella ponzoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar à todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehusará esta mudanza, y te la pintará muy dificultosa: porque, assi como es cosa de gran trabajo sacar un río caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años; assi lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta agora le ha llevado, y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo, poderosissima y cruelissima bestia (armada con la autoridad de tantos malos exemplos como ay en él) acudirá unas vezes combidandonos con sus pompas y vanidades: otras solicitandonos con malos exemplos y peccados: otras tambien desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos; y como si todo esto fuesse poco, sobrevendrá tambien el demonio, astutissimo, poderosissimo, y antiquissimo engañador, y hará tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente à los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra él.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades y contradicciones: y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto: porque no se te haga de nuevo quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, que dice: (a) Hijo, quando te llegares à servir à Dios vive con temor, y apareja tu

anima para la tentacion. Y assi has de presuponer que no eres aqui llamado à fiestas, à juegos, à passatiempos: sino à embrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aqui à los principios un pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el Siervo de Dios ya presupuesto, y tragado (porque no se le haga nuevo) teniendo entendido que la joya por que milita es de tan gran precio, que mercede esto y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate (como arriba diximos) que muchos mas son los que son por tí, que los que son contra tí. Porque aunque de parte del peccado estén todos esos opositores: de parte de la virtud están otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está (como diximos) la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los spiritus malos la de los buenos, y contra los malos exemplos y persecuciones de los hombres los buenos exemplos y exhortaciones de los Santos, y contra los deleytes y gustos del mundo los deleytes y consolaciones del Spiritu Sancto. Y manifesta cosa es que mas poderoso es cada uno destes opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza, y mas poderoso Dios que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores y mas eficaces los deleytes spirituales que los sensuales, sin comparacion.

PRIMERA PARTE  
DESTE SEGUNDO LIBRO,  
QUE TRATA  
DE LOS VICIOS, Y DE SUS REMEDIOS.

CAPITULO III

*Del firme proposito que el buen Christiano debe tener de nunca hacer cosa que sea peccado mortal.*

**P** Resupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y mas principal cosa que debe hacer el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima un firmísimo proposito de nunca hazer cosa que sea peccado mortal; por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor; con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la penitencia diximos que por él se perdían. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad y gracia de Dios, y el derecho del reyno del cielo: en esto consiste la charidad, y la vida spiritual del anima: esto es lo que haze à los hombres hijos de Dios, templos del Spiritu Sancto, y miembros vivos de Christo, y como tales participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en charidad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raída del libro de la vida, y escripta en el libro de la perdicion, y trasladada al reyno de las tinieblas.

Tom. I.

De suerte que bien mirado este negocio, parece que assi como en todas las cosas, assi naturales como artificiales, ay sustancia y accidentes; entre las cuales cosas ay esta diferencia, que mudados los accidentes, todavia queda la sustancia, como gastadas las labores y pinturas de una casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caída la casa (que es como la sustancia) no queda en pie cosa alguna; assi mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, está en pie la sustancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa ay que no quede por tierra. La razon de esto es, porque todo el sér de la vida virtuosa consiste en la charidad, que es amar à Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el peccado mortal sobre todas ellas, porque por solo este se pierde la charidad y amistad de Dios. Por donde assi como la cosa que mas contradice al casamiento es el adulterio: assi la cosa que mas repugna à la vida virtuosa es el peccado mortal; porque este solo mata la charidad en que esta vida consiste.

Esta es la causa por donde todos

Mmm 2 los

los atavíos y vestiduras preciosas? dónde los passatiempos y recreaciones? dónde la compañía y muchedumbre de los criados? Acabaronse los gastos de los banquetes, las risas, los juegos, y el alegría mundana. Llegate mas de cerca al sepulchro de cada uno dellos, y no hallarás mas que polvo y ceniza, guisanos y huesos hediondos. Este pues es el fin de los cuerpos, dado que en muchos placeres y regalos se ayan criado. Y pluguiesse à Dios que todo el mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es para temer lo que despues desto se sigue: que es el temeroso tribunal del juicio divino, la sentencia que alli se dará, el llanto y cruxir de dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusanos roedores de la conciencia que nunca mueren, y el fuego que nunca se apagará. (a)

Considera tambien el peligro de la vanagloria (hija de la soberbia) de la qual dice Sant Bernardo que livianamente vuela, y livianamente penetra; mas no haze liviana herida. Por lo qual si alguna vez los hombres te alabaren y honraren, debes luego mirar si caben en tí essas cosas de que eres alabado, ò no. Porque si nada desso cabe en tí, ninguna cosa tienes de que te gloriarse. Mas si por ventura cabe en tí, di luego con el Apostol: (b) Por la gracia de Dios soy lo que soy. Assi que no te debes por esso ensobrevecer, sino humillar, y dar la gloria à Dios, à quien debes todo lo que tienes porque no te hagas indigno dello: pues es cierto que assi la honra que te hazen, como la causa por que la hazen es de Dios. Por donde todo el favor que à tí apropias, à él lo hurtas. Pues qué siervo puede ser mas desleal que el que hurta la gloria à su Señor? Mira tambien quan gran desvario sea pesar tu valia con el parecer de los hombres, en cuya mano está inclinar la balanza à la parte que quisieren, y quitarte de aqui à poco

(a) Matth. 13. 22. Isai. 66. Ecl. 7. Marci 9. (b) 1. Cor. 15. (c) Como se dice de Sant Bernardo, que el mundo todo no le podia levantar tanto, quanto él à sí mesmo se abatia. (d) Sap. 6. (e) 1. Pet. 5.

lo que agora te dán, y deshonorarte los que agora te honran. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande, otras pequeño, otras nada, como quisieren las lenguas de los hombres mudables. Por lo qual nunca jamás debes medirte por loores agenos, sino por lo que tú sabes de tí: y aunque los otros te levanten hasta el cielo, mira lo que de tí te dice tu consciencia: y cree mas à tí que te conoces mejor, que à los otros que te miran de lexos, y juzgan como por oídas. (c) Dexate pues de los juicios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios: el qual es sabio para guardarla, y fiel para restituirla.

Piensa tambien hombre ambicioso, à quanto peligro te pones deseando mandar à otros. Porque cómo podrás mandar à otros, no aviendo primero obedescido à tí? Cómo darás cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de tí solo? Mira el peligro grande à que te pones, añadiendo los peccados de tus subditos à los tuyos, que se assientan à tu cuenta? Por lo qual dice la Escripura (d) que se hará durissimo juicio contra los que tienen cargo de justicia, y que los poderosos poderosamente serán atormentados. Mas quién podrá declarar los trabajos grandes en que viven los que tienen cargo de muchos? Esto declaró muy bien un Rey, que aviendo de ser coronado, primero que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en las manos, y la tuvo assi por un poco de espacio, diciendo: O corona, corona mas preciosa que dichosa: la qual si alguno bien conociesse, aunque te hallasse en el suelo, no te levantaria.

Considera tambien ò soberbio, que à nadie contentas con tu soberbia: no à Dios, à quien tienes por contrario; porque él resiste à los soberbios, y à los humildes dá su gracia: (e) no à los

humíles; porque estos claro está que aborrescen toda altivez y soberbia: ni tampoco à los otros soberbios tus semejantes; porque por las mismas razones que tú te levantas, ellos te aborrescen; porque no quieren veer otro mayor que à sí. Ni aun à tí mesmo contentarás en este mundo, si tornando en tí conocieres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro, quando por tu soberbia perpetuamente padecerás. Por lo qual dice Dios por Sant Bernardo: O hombre, si bien te conocieses, de tí te descontentarías, y à mí agradarías: mas porque no conoces à tí, estás ufano en tí, y descontentas à mí. Vendrá tiempo quando ni à mí ni à tí contentarás: à mí no; porque peccaste: y à tí tampoco; porque arderás para siempre. A solo el diablo parece bien tu soberbia: el qual por ella de graciosissimo Angel se hizo abominable demonio, y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudará tambien para humillarte considerar quan pocos servicios y meritos tienes delante de Dios, que sean puros y verdaderos servicios: porque muchos vicios ay que tienen imagen de virtudes, y muchas vezes la vanagloria destruye la obra que de suyo es buena: y muchas vezes à los ojos de Dios es oscuro lo que à los de los hombres parece claro. Otros son los pareceres de aquel refissimo juez que los nuestros: al qual desagradan menos el peccador humilde, que el justo soberbio; aunque este no se pueda llamar justo, si es soberbio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerdate que por ventura serán mas las malas que las buenas. Y essas buenas que heziste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quizá tienes mas razon de pedir por ellas perdon, que galardón. Por lo qual dixo Sant Gregorio: (a) Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniendo

Tom. I.

(a) Lib. 9. Mor. cap. 11. & 27. & D. Aug. 1. 9. Conf. cap. 13. & Med. cap. 4. (b) Job 33. & vide ibi Gregorium.

aparte su piedad: porque por las mesmas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por essas sea confundida; porque nuestros males son puramente males: mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes, porque muchas vezes ván acompañados con muchas imperfecciones. Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciarde dellas; como lo hazia aquel Sancto Job, que decia: Temia yo en todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincente.

### §. I.

De otros mas particulares remedios contra la soberbia.

MAS porque assi como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mesmo, assi el de la soberbia es la ignorancia de sí mesmo; por tanto el que desea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y assi se humillará. Porque como no humillará sus pensamientos el que mirandose sin lisonja à la luz de la verdad, se halla lleno de peccados, sucio con las heces de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado con mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente y con atencion te mirares, verás claramente como no tienes por que ensobreverte. (b)

Mas algunos ay que aunque mirando à sí se humillan, mirando à los otros se ensobrevecen; haziendo comparacion de sí à ellos, y hallandose mejores que ellos. Los que por esta via se levantan y presumen de sí, debrian considerar que dado caso que en alguna cosa sean mayores que los otros; pero todavia, si bien se conocieren, en muchas cosas se hallarán menores. Pues por qué pre-

Nnn

su-

ran siempre nuestros adversarios de pervertir el entendimiento; y porque pervertido este, luego es pervertida la voluntad que se rige por él. Por esto trabajan de vestir el mal con color de bien, y vender el vicio debaxo de imagen de virtud, y encubrir de tal manera la tentacion, que no parezca tentacion sino razon. Porque si nos quieren tentar de ambicion, de avaricia, ò de ira, y deseos de venganza, procuran de hacernos entender que está en razon de desear lo que deseamos, y que sería contra razon hacer otra cosa: encubriendo el lazo de tentacion con la capa de la razon; para que assi puedan mejor engañar aun à aquellos que se rigen por razon. Pues para esto es necesario que el hombre tenga ojos con que vea el anzuelo debaxo del cebo, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

Tambien son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños; è inconvenientes que consigo trae el vicio de que somos tentados; para que con esto se refrene nuestro appetito, y tema de gustar lo que gustado le ha de causar la muerte. Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel; (a) (que son figura de los santos varones) con tener los otros miembros sencillos, estaban por todas partes llenos de ojos: para dar à entender quanta necesidad tienen los siervos de Dios destes espirituales ojos para defenderse de los vicios. Deste remedio pues principalmente usaremos en esta materia; y con el qual tambien juntaremos todos los otros que pareciéren necesarios, como en el processo se verá.

## CAPITULO IV.

## Remedios contra la soberbia.

**A**Viendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios, y de

(a) Ezech. 1. (b) 1. 2. 7. 77. ars. 4.

sus remedios; comenzaremos por aquellos siete que llaman capitales, porque son cabezas y fuentes de todos los otros. Porque assi como cortada la raiz de un arbol se secan luego todas las ramas que recebian vida de la raiz: assi cortadas estas siete universales raíces de todos los vicios, luego cessarán todos los otros vicios que destas raíces procedian. Por esta causa Cassiano escribió con tanta diligencia ocho libros contra estos vicios (lo qual tambien han hecho con mucho estudio otros muy graves autores) por tener muy bien entendido que vencidos estos enemigos, no podrian levantar cabeza todos los otros.

La razon desto es porque todos los peccados (como dice Sancto Thomás) (b) originalmente nascen del amor proprio; porque todos ellos se cometen por cobdicia de algun bien particular que este amor proprio nos hace desear. Deste amor nascen aquellas tres ramas que dice Sant Joan en su Canonica; (c) que son: cobdicia de la carne, cobdicia de los ojos, y soberbia de la vida: que por terminos mas claros son: amor de deleytes, amor de hacienda, y amor de honra; porque estos tres amores proceden de aquel primer amor. Pues del amor de los deleytes nascen tres vicios capitales, que son: luxuria, gula, y pereza. Del amor de la honra nasce la soberbia, y del amor de la hacienda el avaricia. Mas los otros dos vicios, que son ira, y imbidia, sirven à qualquiera destes malos amores; porque la ira nace de impedirnos qualquiera destas cosas que deseamos: y la imbidia de quien quiera que nos gana por la mano, y alcanza aquello que el amor proprio quisiera antes para sí que para sus vecinos. Pues como estas sean las tres universales raíces de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aqui es que vencidos estos siete, queda luego el esquadron de todos

(c) 1. Ioh. 2. 7. 77. ars. 4.

ellos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en pelear contra estos tan poderosos gigantes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos que nos tienen ocupada la tierra de promission.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberbia, que es appetito desordenado de la propria excelencia. Esta dicen los santos que es la madre y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razon aquel sancto Tobías entre otros avisos que daba à su hijo, le daba este, diciendo: (a) Nunca permittas que la soberbia tenga señorío sobre tu pensamiento; ni sobre tus palabras; porque della tomó principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio tentare tu corazon, puedes ayudarte contra él de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo con que fueron castigados aquellos malos Angeles que se ensobreviecieron; pues en un punto fueron derribados del cielo y echados en los abismos. Mira pues como este vicio escureció al que resplandescia mas que todas las estrellas del cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamente demonio, mas el peor de todos los demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles, qué se hará contigo, polvo y ceniza? Porque Dios no es contrario à sí mesmo, ni acceptador de personas: mas assi en el Angel como en el hombre le descontenta la soberbia, y le agrada la humildad. Por lo qual dice Sant Augustin: La humildad hace de los hombres Angeles, y la soberbia de los Angeles demonios. Y Sant Bernardo dice: La soberbia derriba de lo mas alto hasta lo mas baxo: y la humildad levanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensobrevieciose en el cielo, cayó en los abis-

mos; (b) y el hombre humillandose en la tierra, es levantado sobre las estrellas del cielo.

Juntamente con este castigo de la soberbia considera el exemplo de aquella inestimable humildad del Hijo de Dios, que por tí tomó tan baxa naturaleza, y por tí obedesció al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. (c) Pues aprende hombre à obedescer: aprende tierra à estar debaxo de los pies: aprende polvo à tenerse en nada: aprende à Christiano, de tu Señor y tu Dios, que fue manso y humilde de corazon. (d) Si te desprecias de imitar el exemplo de los otros hombres, no te desprecies de imitar el de Dios: el qual se hizo hombre, no solamente para redemirnos, sino tambien para humillarnos.

Pón tambien los ojos en tí mesmo; porque dentro de tí hallarás cosas que te prediquen humildad. Considera pues lo que fuiste antes de tu nacimiento, y lo que eres agora despues de nascido, y lo que serás despues de muerto. Antes que naciesses eras una materia sucia, indigna de ser nombrada: agora eres un muladar cubierto de nieve: y despues serás manjar de gusanos. Pues de qué te ensobrevieces hombre cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensobrevieces por el resplandor de los bienes temporales que posees, espéra un poco; vendrá la muerte, la qual nos hará iguales à todos. Porque como todos nacimos iguales (quanto à la condicion natural) assi todos moriremos iguales por la comun necesidad: salvo que despues de la muerte tendrán mas de que dar cuenta los que tuvieron mas. Conforme à lo qual dice Sant Chrysostomo: Mira con atencion las sepulturas de los muertos, y busca en ellos algun rastro de la magnificencia con que vivieron, ò de las riquezas y deleytes que gozaron. Dime: dónde están allí

los

(a) Tob. 4. (b) Iai. 24. Apoc. 12.

(c) Phil. 2. (d) Mat. 11.

los santos martyres se dexaron padecer tan horribles tormentos; por esto se permitieron assar, y desollar, y arrastrar, atenazar, y despedazar; por no cometer un peccado mortal, con que estuviessen un punto fuera de la amistad y gracia de Dios; porque bien sabian ellos que acabando de peccar se podian arrepentir de su peccado, y alcanzar perdon dél (como lo hizo Sant Pedro acabando de negar) mas con todo esto escogieron antes passar por todos los tormentos del mundo, que estar por espacio de un credo en desgracia deste Señor.

Entre los quales exemplos son muy señalados los de tres mugeres: una del testamento viejo, madre de siete hijos; y dos del nuevo, llamadas Felicitas y Simphorosa, madres tambien cada qual de otros siete; las quales todas se hallaron presentes à los tormentos y martyrios dellos: y viendolos despedazar ante sus ojos, no solo no desmayaron con este tan doloroso espectáculo; mas antes ellas los estuvieron esforzando y animando à morir constantissimamente por la fé y obediencia de Dios: y assi ellas juntamente con ellos murieron con grande animo por esta causa.

Mas no sé si anteponga à estos tan illustres exemplos uno que escribe Sant Hieronymo (a) en la vida de Sant Pablo primer hermitaño; de un santo mancebo: al qual despues de intentados otros muchos medios, quisieron los tyrannos quasi por fuerza hazer offender à Dios. Y para esto le hizieron acostar de espaldas y desnudo en una cama blanda, à la sombra de los arboles de un jardin muy fresco, atandole con unas muy blandas ataduras pies y manos; para que ni pudiesse huir, ni defenderse. Y esto hecho, imbiaron una mala muger muy bien ataviada, para que usasse de todos los medios posibles con que viesse la virtud y constancia del santo mancebo. Pues que

haria aqui el cavallero de Christo? que medio tomaria para evitar tan grande deshonor, donde el cuerpo estaba desnudo, y atados los pies y las manos? Mas con todo esto no faltó aqui la virtud del cielo, y la presencia del Spiritu Sancto: el qual le inspiró que para defenderse del presente peligro hiziesse una cosa la mas nueva y estraña de todas quantas hasta oy están escritas en historias de Griegos y de Latinos. Porque el santo mancebo, con la grandeza del temor de Dios, y aborrescimiento del peccado, se cortó la lengua con sus propios dientes (que solos libres tenia) y la escupió en la cara de la deshonesta muger: y assi espantó y despidió de sí à ella con este tan estraño hecho, y templó el natural encendimiento de su carne con la fuerza deste dolor. Esto basta para que por aqui en breve se vea el grado en que todos los santos aborrecieron un peccado mortal. Donde tambien pudieran contar otros que desnudos se rebolcaron entre las zarzas y espinas: y otros en medio del invierno entre las pellas de nieve, para resfriar los fuegos de la carne atizados por el enemigo.

Pues el que quisiere caminar por este camino, procure de fixar en su anima este breve proposito: estimando en mas (como justo apreciador de las cosas) la amistad de Dios que todos los thesoros del mundo: dexando perder lo menos por lo mas, quando se offresciere ocasion para ello. En esto funde su vida: à esto ordene todos sus exercicios: esto pida al Señor en todas sus oraciones: para esto frecuente los Sacramentos: esto saque de los sermones, y de los buenos libros que leyere: esto aprenda de la fabrica y hermosura de todas las criaturas deste mundo: este fruto señaladamente coja de la passion de Christo, y de todos los otros beneficios divinos (que es no offender à quien tanto debe) y conforme

(a) In como Epistolarum.

me à la firmeza deste santo temor y proposito, mida la cantidad de su aprovechamiento: estimandose por mas ó menos aprovechado, quanto mas ó menos tuviere de la firmeza deste proposito.

Y assi como el que quiere hincar un clavo muy fuertemente, no se contenta con darle una ni dos ó tres martilladas, sino añade otra y otras muchas mas, hasta cansar: assi él no se contenté con este proposito: assi como quiera, sino cada dia trabaje por tomar ocasion de quantas cosas viere, oyere, leyere, ó meditare, para criar mas y mas amor de Dios, y mas aborrescimiento del peccado; porque quanto mas creciere en este aborrescimiento, tanto mas aprovechará en aquel amor divino, y por consiguiente en toda virtud.

Y para estar mas firme en esto, persuadase y crea firmemente que si todos quantos desastres y males de pena ha avido en el mundo, y donde que Dios lo crió hasta oy, y quantas penas en el infierno padescen quantos condenados ay en él, se pusiesen juntas en una balanza; y un peccado mortal en otra: sin comparacion es mayor mal solo este peccado, y mas digno de ser huido que todas aquellas: puesto caso que la ceguedad y tinieblas horribles deste Egipto no lo platícan assi, sino de otra muy diferente manera. Mas no es mucho que ni los ciegos vean este tan grande mal, ni los muertos sientan esta tan grande lanzada; pues no es dado à los ciegos ver cosa alguna, por grande que sea: ni à los muertos sentir herida alguna, aunque sea mortal.

Pues como en este segundo libro se trate de la doctrina de la virtud (cuyo contrario es el peccado) la primera parte dél se empleará en tratar del aborrescimiento del peccado y señaladamente de sus remedios; porque arran-

çadas del anima estas malas raices, facil cosa será plantar en su lugar las plantas de las virtudes, de las quales se trata en la segunda parte dél. Y no solo se tratará aqui de los peccados mortales, sino tambien de los veniales: no porque estos quiten la vida al anima, sino porque la relaxan, y enflaquecen, y assi disponen para la muerte della. Y por esta mesma causa se trata aqui tambien de aquellos siete vicios que comunmente se llaman capitales, ó mortales (que son cabezas y raizes de todos los otros), no porque siempre sean mortales, sino porque muchas veces lo pueden ser, quando por ellos se viene à quebrantar alguno de los mandamientos de Dios; ó de la Iglesia, ó se hace algo contra la charidad.

Servirá esta doctrina para que el que se viere muy tentado y acosado de algun vicio, acuda à ella como à una espiritual botica, y entre diversas medicinas y remedios que aqui se señalan, escoja el que mas hiciere à su proposito. Verdad es que entre estos remedios unos ay generales contra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el Memorial de la vida Christiana, donde se pusieron quince ó diez y seis maneras de remedios contra el peccado) otros ay particulares contra particulares vicios: como contra la soberbia, avaricia, ira, &c. Y destes trataremos en este lugar, applicando à cada manera de vicio su remedio, y proveyendo de armas espirituales contra él.

Mas aqui es mucho de notar que para esta batalla no tenemos tanta necesidad, ni de brazos para pelear, ni de pies para huir, quanta de ojos para considerar; porque estos son los principales instrumentos y armas desta milicia, que no es contra carne y sangre, sino contra los perversos demonios, que son criaturas espirituales. La razon desto es, porque la primera raíz de todo peccado es el error y engaño del entendimiento, que es el consejero de la voluntad. Por lo qual procura-

sumes de tí, y desprecias á tu proximo, por ser mas abstinentes, ó mayor trabajador que él: pues él por ventura (aunque no tenga esso) será mas humilde, ó mas prudente, ó mas paciente, ó mas charitativo que tú? Por tanto mayor cuidado debes tener de mirar lo que te falta, que lo que tienes; y las virtudes que el otro tiene, que las que tienes tú; porque este pensamiento te conservará en humildad, y despertará en tí el deseo de la perfeccion. Mas si por el contrario pones los ojos en lo que tú tienes, y en lo que á los otros falta, tenerte has en mas que ellos, y hazerte has negligente en el estudio de la virtud; porque pareciendote por comparacion de los otros que eres algo, vendrás á estar contento de tí mismo, y á perder el deseo de passar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres que tu pensamiento se levanta, entonces has de mirar mas por tí, porque el contentamiento de tí mismo no destruya la buena obra que hazieste, y la vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuir cosa alguna á tus merecimientos, agradece todo á la divina clemencia, y reprime tu soberbia con las palabras del Apostol, que dice: (a) Qué tienes que no ayas recebido? y si lo recibiste, por qué te glorias como si nada recibieras? Las buenas obras que sin obligacion y para mas perfeccion hazes (si no eres prelado) trabaja por esconderlas de tal manera, que no sepa tu mano izquierda lo que haze la derecha; (b) porque la vanagloria muy facilmente acomete las obras que se hazen en descubierto. Quando vieres que tu corazon se comienza á levantar, luego debes aplicar el remedio: y este será traer á la memoria tus peccados; y especialmente el mayor ó los mayores dellos: y desta manera con una ponzoña curarás otra, como hazen los medicos. De suerte que mirando, como el pavón, la

mas fea cosa que en tí tienes, luego desharás la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fueres, tanto te debes tratar mas humildemente; porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde: pero si eres grande y honrado, y con todo esso te humillas, alcanzarás una muy rara y muy grande virtud; porque la humildad en la honra es honra de la mesma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierdesse essa mesma dignidad.

Si deseas alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillacion; porque si no quieres ser humillado, nunca llegarás á ser humilde. Y puesto que muchos se humillan que en la verdad no son humildes; todavia no ay duda sino que (como dice muy bien Sant Bernardo) (c) la humillacion es camino para la humildad, assi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obedesce pues humildemente á Dios, y (como dice Sant Pedro) (d) á toda humana criatura por amor de Dios.

Tres temores quiere Sant Bernardo (e) que moren siempre en nuestro corazon: uno quando tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas á cobrar. Teme quando estás en gracia; porque noagas alguna cosa indigna della. Teme quando la pierdes; porque faltando ella, quedas tú desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida la cobrares; porque no la tornes á perder. Y temiendo desta manera, no presumirás de tí, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones; porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados; porque á la miseria del proximo mas se debe compassion que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos, porque quien ama

(a) 1. Cor. 4. (b) Matth. 6. (c) Epist. 87. circa fin. (d) 1. Petr. 2. (e) Super Cant. Ser. 54. infra méd.

mucho el vestido precioso, no siempre tiene el corazon humilde: y respecto tiene el que esto haze á los ojos de los hombres; pues no los viste sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conviene; porque huyendo de la gloria no la procures: como hazen muchos que quieren agradar á los hombres, mostrando que no hazen caso de les agradar; y assi huyendo las alabanzas, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios baxos; porque el verdadero humilde no huye de los servicios humildes, como indignos de su persona: mas antes de su propia voluntad se ofrece á ellos, como quien en sus ojos se tiene por baxo.

## CAPITULO V.

## Remedios contra la avaricia.

Avaricia es desordenado deseo de hazienda. Por lo qual con razon es tenido por avariento no solo el que roba, sino tambien el que desordenadamente cobdicia las cosas ajenas, ó desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el Apostol, quando dice: (a) Los que desean de ser ricos, caen en tentaciones y lazos del demonio; y en muchos deseos inuites y dañosos que llevan los hombres á la perdicion. Porque la raiz de todos los males es la cobdicia. No se podia mas encarecer la malicia deste vicio que con esta palabra; pues por ella se dá á entender que quien á este vicio está sujeto, de todos los otros es esclavo.

Pues quando este vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera, ó avariento, que tu Señor y tu Dios quando decendió del cielo á este mundo, no quiso poseer

Tom. I.

estas riquezas que tú deseas: antes de tal manera amó la pobreza; que quiso tomar carne de una virgen pobre y humilde, y no de una Reyna muy alta y muy poderosa. Y quando nasció no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil y duro pesebre sobre unas pajas. (b) Despues desto en quanto en esta vida vivió siempre amó la pobreza, y despreció las riquezas; pues para ser embaxadores y Apostoles escogió, no principes, ni grandes señores, sino unos pobres pescadores. (c) Pues qué mayor abusión que querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera tambien quanta sea la vileza de tu corazon; pues siendo tu anima criada á imagen de Dios, y redemida por su sangre (en cuya comparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por un poco de interesse. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dióla por el anima del hombre: luego de mayor valor es un anima que todo el mundo. Las verdaderas riquezas no son oro, ni plata, ni piedras preciosas; sino las virtudes que consigo trae la buena consciencia. Pon aparte la falsa opinion de los hombres, y verás que no es otra cosa oro y plata, sino tierra blanca y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los Philosophos del mundo despreciaron, tú dicipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hazes esclavo della? Porque (como dice Sant Hieronymo) (d) aquel es siervo de las riquezas, que las guarda como siervo; mas quien de sí sacudió este yugo, re-partelas como Señor.

Mira tambien que (como el Salvador dice) (e) nadie puede servir á dos señores; que son, Dios y las riquezas; y que no puede el animo del hombre

Nnn 2

bre-

(a) 1. Tim. 6. (b) Luc. 2. (c) 1. Cor. 1. (d) Lib. 1. com. in c. 6. Matth. (e) Matth. 6.

brememente contemplar à Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo. Los deleytes espirituales huyen del corazon occupado en los temporales, y no se podrán juntar en uno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de las unas y de las otras. Considera otrosi que quanto mas prosperamente suceden las cosas terrenas, tanto por ventura eres mas miserable; por el motivo que aqui se te dá de fiarte dessa falsa felicidad que se te ofrece. O si supieses quanta desventura trae consigo essa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas mas atormenta con su deseo, que deleyta con su uso; porque enlaza el anima con diversas tentaciones; enredala con muchos cuidados; combidala con vanos deleytes; provocala à pecar; è impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es que pocas vezes se alcanzan sin offensas de Dios; porque (como dice el Proverbio) el rico è de malo, è heredero de malo. (a)

Considera otrosi quan gran desatino sea desear continuamente aquellas cosas que aunque todas se junten en uno, es cierto que no pueden hartar tu appetito; mas antes lo atizan y acrescientan, assi como el beber al hidropico la sed; porque por mucho que tengas, siempre cobdicias lo que te falta, y siempre estás sospirando por mas. De suerte que discurriendo el triste corazon por las cosas del mundo, cansase, y no se harta: bebe, y no apaga la sed; porque no haze caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas aver: y no menos molestia tiene por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su corazon de ayre. De lo qual con mucha razon se maravi-

lla Sant Augustin, diciendo: Qué cobdicia es esta tan insaciable de los hombres; pues aun los brutos animales tienen medida en sus deseos? Porque entonces cazan quando padescen hambre: mas quando están hartos, luego dexan de cazar. Sola la avaricia de los ricos no pone tassa en sus deseos; cá siempre roba, y nunca se harta.

Considera tambien que donde ay muchas riquezas tambien ay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, mas que lo necessario para la vida? Pues desto te podrias descuidar si pusiesses tu esperanza en Dios, y te encomendasses à su providencia; porque nunca desampara á los que esperan en él; porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirá que perezca de hambre. (b) Cómo puede ser que manteniendo Dios à los pajaricos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre; mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve, y la muerte se apresura à mas andar: qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? Para qué quieres tantas riquezas: pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado caminarás? y quando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que à los ricos que llegarán mas cargados: sino que acabado el camino, te quedará ménos que sentir lo que dexas: y menos de que dár cuenta à Dios: como quierá que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia, dexarán los montones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que possyeron.

Considera otrosi, è avariato, para quien amontonas tantas riquezas: pues es cierto que assi como veniste à este mundo desnudo, assi tambien has de salir dél. (c) Pobre naciste en esta

vida; pobre la dexarás. Esto debrias pensar muchas vezes: porque (como dice Sant Hieronymo) (a) facilmente desprecia todas las cosas quien se acuerda que ha de morir. En el artículo de la muerte dexarás todos los bienes temporales, y llevarás contigo solamente las obras que heziste, buenas è malas: donde perderás todos los bienes celestiales, si teniéndolos en poco en quanto viviste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas serán entonces divididas en tres partes: el cuerpo se entregará à los gusanos, el anima à los demonios, y los bienes temporales à los herederos: que por ventura serán desagradecidos, è prodigos, è malos. Pues luego mejor será (segun el consejo del Salvador) (b) distribuirlos à pobres, que te los lleven delante (como hazen los grandes Señores quando caminan, que embian delante sus tesoros) porque qué mayor desatino qué dexar tus bienes adonde nunca tornarás, y no embiarlos adonde para siempre vivirás?

Considera tambien que aquel soberano Gobernador del mundo (como un prudente padre de familia) repartió los cargos y los bienes de tal manera, que à unos ordenó para que rigiessen, y otros para que fuessen regidos: unos para que distribuyessen lo necessario, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu eres uno de los que están puestos para dispenseros de la hazienda que à tí sobra; parescete que te será licito guardar para tí solo lo que recibiste para muchos? Porque como dice Sant Basilio, de los pobres es el pan que tu encierras, y de los desnudos el vestido que tu escondes; y de los miserables el dinero que tu entierras. Pues sabe cierto que à tantos hurtaste sus bienes, à quantos pudieras aprovechar con lo que à tí sobra, y no aprovechaste. Por tanto mira que los bienes que de Dios recibiste, son remedios de la miseria

humana, y no instrumentos de mala vida. Mira pues que succediendote todas las cosas prosperamente no te olvides de quien te las dá: ni de los remedios de la miseria agena hagas materia de vanagloria. No quieras è hermano amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos y provisiones para caminar hagas estorvos del camino: ni amando mucho la claridad de la luna, desprecies la luz del medio dia: ni conviertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Vive contento con la suerte que tienes, acordandote que dice el Apóstol: (c) Teniendo suficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. Porque (como dice Sant Chrysostomo) el siervo de Dios no se ha de vestir ni para parecer bien, ni para regalo de su carne, sino para cumplir con su necesidad. Busca primero el reyno de Dios y su justicia, y todas las otras cosas te serán concedidas: (d) porque Dios que te quiere dar las cosas grandes, no te negará las pequeñas. Acuérdate que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes à Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. (e) Mas los que viven en pobreza necessaria, y la suffren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienen, dessa pobreza necessaria hazen virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se conforman con Christo: assi los ricos con sus limosnas se conforman para Christo; porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo; mas tambien los sabios y poderosos, quando le ofrecieron sus tesoros. (f) Pues tú que tienes bastante hazienda, dá limosna à los pobres; porque dandola à ellos, la recibe Christo. Y ten por cierto que en el cielo (donde ha de ser tu perpetua morada)

(a) *Dives, iniquus aut iniqui heres. S. Hier. Comment. in Habac. c. 3. (b) Matth. 6. (c) Iob 1.*

(a) *Ad Paulinum in prologo Bibl. (b) Luc. 16. (c) 1. Tim. 6. (d) Matth. 6. (e) 2. Cor. 8. (f) Luca 2. Matth. 2.*

te está guardado lo que agora les diere: mas si en esta tierra escondieres tus thesoros, no esperes hallar nada donde nada pusiste. Pues cómo se llamarán bienes del hombre los que no puede llevar consigo; antes los pierde contra su voluntad? Mas por el contrario los bienes espirituales son verdaderamente bienes; pues no desamparan à su dueño aun en su muerte; ni nadie se los puede quitar si él no quisiere.

## §. I.

*Que no debe nadie retener lo ageno.*

**A** Cerca deste peccado conviene avisar del peligro que ay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber que no solo es peccado tomar lo ageno, sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y no basta que tenga el hombre proposito de restituir adelante; si luego puede; porque no solo tiene obligacion à restituir, sino tambien à luego restituir: verdad es que si no pudiesse luego, ò del todo no pudiesse, por aver venido à gran pobreza: en tal caso no sería obligado à uno, ni à otro; porque Dios no obliga à lo imposible.

Para persuadir esto no me parece ay necesidad de mas palabras que de aquellas que Sant Gregorio escribe à un cavallero, diciendo: (a) Acuerdate señor que las riquezas mal avidas se han de quedar acá, y el peccado que hicieres en averlas assi, ha de ir contigo allá. Pues qué mayor locura que quedarse acá el provecho, y llevar contigo el daño; y dexar à otro el tormento? y obligarte à penar en la otra vida por lo que otros ayan de lograr en esta?

Y demás desto, qué mayor desatino que tener en mas tus cosas que à tí mismo? y padecer detrimento en el anima, por no padecerlo en la ha-

zienda? y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirlo en la capa? Y allende desto, qué tan cerca está de parecer à Judas el que por un poco de dinero vende la justicia, la gracia, y su mesma anima? (b) Y finalmente si es cierto (como lo es) que à la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; qué mayor locura que aviendo en cabo de pagar lo que debes, querer estar de aquí allá en peccado, y acostarte en peccado, y levantarte en peccado, y confessar y comulgar en peccado, y perder todo lo que pierde el que está en peccado; que vale mas que todo el interesse del mundo? No parece que tiene juicio de hombre el que passa por tan grandes males.

Trabaja pues hermano por pagar muy bien lo que debes, y por no hazer agravio à nadie. Procura tambien que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. (c) No le hagas ir ni venir muchas vezes y echar tantos caminos por cobrar su hacienda, que trabaje mas en cobrarla que en ganarla: como muchas vezes acaesce con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamento que cumplir, mira no defraudes las animas de los defunctos de su debido socorro; porque no paguen la culpa de tu negligencia con la dilacion de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados à quien debes, trabaja por tener muy asentadas y claras sus cuentas, y desembrázate (ò à lo menos declarate muy bien con ellos) en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieses cumplir de tu testamento, no lo dexes à otros executores; porque si tu eres descuidado en tus cosas proprias, cómo crees que serán los otros diligentes en las agenas?

Preciate de no deber nada à nadie: y assi tendrás el sueño quieto, la conciencia reposada, la vida pacífica, y la muerte descansada. Y para que puedas

sa-

salir con esto, el medio es que pongas freno à tus appetitos y deseos, y ni hagas todo lo que deseas, ni gastes mas de lo que tienes; y desta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendrás por que deber. Todas nuestras deudas naen de nuestros appetitos, y la moderacion destes vale mas que muchos cuentos de renta. Ten por summas y verdaderas riquezas aquellas que dice el Apostol: (a) Piedad y contentamiento con la suerte que Dios te dió. Si los hombres no quisiesen ser mas de lo que Dios quiere que sean, siempre vivirían en paz: mas quando quieren passar esta raya, siempre han de perder mucho de su descanso; porque nunca tiene buen successo lo que se haze contra la divina voluntad.

## CAPITULO VI.

*Remedios contra la luxuria.*

**L**uxuria es appetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Este es uno de los vicios mas generales, y mas cossarios, y mas furiosos en acometer, que ay. Porque (como dice Sant Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu corazon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensucia el anima (que el Hijo de Dios alimpió con su sangre) sino tambien el cuerpo, en quien como en un sagrado relicario es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tan grande culpa es profanar y ensuciar el templo material de Dios; qué será profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apostol: (b) Huid hermanos del peccado de la for-

nicacion; porque todo otro peccado que hiziere el hombre, fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicacion, pecca contra su mesmo cuerpo, profanandolo, y ensuciandolo con el peccado carnal. Considera tambien que este peccado no se puede poner por obra sin escandolo y perjuicio de otros muchos que comunmente intervienen en él: que es la cosa que à la hora de la muerte mas agudamente suele herir la conciencia. Porque si la ley de Dios manda que se dé vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente; (c) que podrá dár à Dios el que tantas animas destruyó? y con que pagará lo que él con su mesma sangre redimió?

Considera tambien que este alhagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines: muy faciles las entradas, y muy dificultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio (d) que la mala muger era como una cava muy honda, y un pozo boquiangosto, donde siendo tan facil la entrada, es difficilissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa en que mas facilmente se enreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que à los principios se demuestra: mas despues de enlazados en él, y travadas las amistades, y roto el velo de la verguenza, quién los sacará de aí? Por lo qual con mucha razon se compara con las nasas de los pescadores, que teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde el pesce que una vez entra, por maravilla sale de aí. Y por aqui entenderás quanta muchedumbre de peccados pare este tan prolixo peccado; pues en todo este tiempo tan largo está claro que assi por pensamiento, como por obra, como por deseo, ha de ser Dios quasi infinitas vezes offendido.

Considera tambien sobre todo esto (como dice un Doctor) quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta alhagueña pestilencia. Primeramente

RO-

(a) Lib. epist. ad Iustin. cap. 2. (b) Matth. 26.

(c) Deuter. cap. 24. &amp; Tob. 4.

(a) 1. Tim. 6. (b) 1. Cor. 6.

(c) Exod. 21. (d) Prov. 23.

roba la fama (que entre las cosas humanas es la mas hermosa possession que puedes tener) cá ningun rumor de vicio huele mas mal, ni trae consigo mayor infamia que este. Y allende desto debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, haze daño à la salud, pare enfermades sin cuento, y estas muy feas y sucias, desflora antes de tiempo la frescura de la juventud, y haze venir mas temprano una torpe vejez: quita la fuerza del ingenio, embota la agudeza del entendimiento, y quasi la torna brutal. Aparta el hombre de todos los honestos estudios y exercicios; y assi le zabelle todo en el cieno deste deleyte, que yá no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza y suciedad. Haze loca la juventud è infame; y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago que haze en la persona del hombre: sino tambien lo haze en sus cosas. Porque ninguna hazienda ay tan gruesa, ningun tan gran thesoro, à quien la luxuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estomago y los miembros vergonzosos son vecinos y compañeros, y los unos à los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados à vicios carnales comunmente son comedores y bebedores: y assi en banquetes y vestidos gastan todo quanto tienen. Y demás desto las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales: y mas aman estos presentes que à los mismos amadores que se los dán. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo que en esto gastó toda la legitima de su padre. (a)

Mira tambien que quanto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo à deleytes, tanto menos hartura hallarás;

cá este deleyte no causa hartura, sino hambre: porque el amor del hombre à la muger, ò de la muger al hombre nunca se pierde: antes apagado una vez, se torna à encender. Y mira otrosi como este deleyte es breve, y la pena que por él se dá, perpetua: y por consiguiente que es muy desigual trueque, por una brevissima y torpissima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena consciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dice Sant Gregorio: (b) Un momento dura lo que deleyta; y eternalmente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que este vicio destruye: porque los virgines en esta vida comienzan à vivir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son semejantes à los spiritus celestiales: porque vivir en carne sin obras de carne, mas es virtud angelica que humana. Sola la virginidad es la que (como dice Sant Hieronymo) (c) en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no ay bodas, ni desposorios: y assi dá à los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversacion. Por la qual en el cielo se dá cierto y singular premio à los virgines: de los quales escribe Sant Joan en el Apocalypsi, diciendo: Estos son los que no amancillaron su carne con mugeres, mas permanescieron virgines: y estos siguen al cordero por donde quiera que vá. Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Christo en la pureza virginal: por esto en el otro se llegarán à él mas familiarmente y singularmente se deleytarán de la limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud à los que

la tienen semejantes à Christo, mas hazelos tambien templos vivos del Spiritu Sancto; porque aquel divino Spiritu amador de la limpieza, assi como uno de los vicios que mas huye, es la dishonestidad: assi en ninguna parte mas alegremente reposa que en las animas puras y limpias. Por lo qual el Hijo de Dios concebido por el Spiritu Sancto, tanto amó y honró la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro como fue nacer de madre virgen. Mas tu yá que perdiste la virginidad, à lo menos despues del naufragio, teme los peligros que yá experimentaste. Y yá que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza; siquiera despues de quebrado le repara, y tornandote à Dios despues del peccado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quanto por las malas que has hecho te conoces por mas merecedor de castigo. Porque muchas vezes acontece (como dice Sant Gregorio) (a) que despues de la culpa se haze mas ferviente el anima, la qual en el estado de la innocencia estaba mas floxa y descuidada. Y pues Dios te guardó, aviendo cometido tantos males, no hagas agora por donde pagues lo presente y lo passado, y sea el postrer yerro peor que el primero.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones debe el hombre estar apercebido y armado contra este vicio: y esta sea la primera manera de remedios que damos contra él.

**§. I.** *De otra manera de remedios mas particulares contra la luxuria.*

**D**E mas destes comunes remedios que se dán contra este vicio, ay otros mas especiales y eficazes, de que tambien será razon tratar. Entre los quales el primero es resistir à los prin-

Tom. I.

cipios (como yá en otra parte diximos) (b) porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego cresce y se fortalece; porque (como dice Sant Gregorio) (c) despues que la golosina del deleyte se apodera del corazon, no le dexa pensar otra cosa que aquello que le deleyta. Por esto se debe resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos mantienen à los deseos: los quales si fueren buenos, enciendese el fuego de la charidad; y si malos, el de la luxuria.

Demás desto conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos de vér cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas vezes mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el anima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mugeres, ò inclina, ò ablanda la constancia del que las mira, nos aconsejó el Ecclesiastico, diciendo: (d) No quieras traer los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles ò plazas: aparta los ojos de la muger ataviada, y no veas su hermosura. Para lo qual nos debria bastar el exemplo del Sancto Job, (e) que (con ser varon de tanta sanctidad) guardaba muy bien sus ojos (como él mesmo lo confessa) no fiandose de sí, ni de tan largo uso de virtud como tenia. Y si este no basta, à lo menos debria bastar el de David, (f) que siendo varon sanctissimo, y tan hecho à la voluntad de Dios, bastó la vista de una muger para traerle à tres tan grandes males como fueron, homicidio, escandalo, y adulterio.

Y no menos tambien debes guardar los oídos de oír cosas deshonestas; y quando las oyeres, recibelas con rostro triste; porque facilmente se haze lo que de buena gana se oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas costumbres

Ooo

(a) Lucæ 15. (b) Lib. 9. Mor. cap. 44. (c) Ad Demetr. Ad Maurisij fiam. Eus. de morte Hier. circa mediam.

(d) Lib. 8. Mor. c. 16. E super Eccl. Hom. 10. (e) Primera parte del Memor. trat. 4. c. 1. §. 3. 9. 1. col. fin. (f) Lib. 21. Mor. c. 7. (d) Eccl. 9. (e) Job 31. (f) 2. Reg. 11.

se corrompen con las pláticas malas. La lengua descubre las aficciones del hombre, porque qual muestra la plática, tal se descubre el corazón: cá de lo que el corazón está lleno, habla la lengua.

Trabaja por traer ocupado tu corazón en sanctos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice Sant Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cesse de mal obrar, no cesse de pensar mal.

En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazón el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador: los quales en la verdad siempre están mirando todo lo que hazes; y lo representan al mesmo juez que todo lo ve: porque siendo esto assi, cómo te atreverás à hazer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tú no osarias hazer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se venice con temor de otra mas grave, como un clavo se saca con otro; y assi muchas vezes el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demas desto escusate quanto fuere possible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad, porque (como dice Chrysostomo) entonces acomete mas atrevidamente nuestro adversario à los hombres y mugeres, quando los ve solos; porque donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas à tratar con muger sin testigos; porque esto solo incita y combida à todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua: pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Sussanna, porque la vieron muchas vezes en su jardin sola. (a) Huye pues toda

sospechosa compañía de mugeres; porque verlas daña los corazones; oírlas los atrae; hablarlas los inflamma; tocarlas los estimula; y finalmente todo lo dellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice Sant Gregorio: (b) Los que dedicaron sus cuerpos à continencia, no se atrevan à morar con mugeres; porque en quanto el calor vive en el cuerpo, nadie presume que del todo tiene apagado el fuego del corazón.

Huye tambien los presentillos, visitasiones, y cartas de mugeres; porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo quando la llama se vá acabando. Y si amas alguna muger honesta y sancta, amala en tu anima sin curar de visitarla à menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir destas ocasiones, añadiré aqui dos exemplos que Sant Gregorio escribe en sus Dialogos: (c) los quales servirán grandemente para este proposito. Cuenta él alli que en la provincia de Misia avia un sacerdote; el qual regia con gran temor de Dios una Iglesia que le era encomendada. Y estando alli una muger virtuosa que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la Iglesia, él la amaba como à hermana, mas guardabase della como de enemiga: y assi por ninguna via permitia que se llegase à él; con lo qual avia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion. Cá proprio es de los sanctos varones, por estar mas lexos de las cosas illicitas; apartarse aun de las que son licitas; y por esta causa no consentia que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passados yá quarenta años de su sacerdocio, vino à tener una tan recia enfermedad, que llegó à lo postrero; y estando en este estado, llegó aquella buena

na muger à poner los oídos cerca de sus narizes para veer si respiraba, ò si era yá defuncto. Lo qual como él sintiesse, indignandose mucho dello, con toda la fuerza que pudo dió voces à la muger, diciendo: Apartate, apartate de aqui muger: porque todavia el foguezuelo está vivo: quita la paja. Y apartandose ella, y esforzandose él mas, comenzó à decir con una grande alegria: En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. Cómo tuvistes por bien venir à este tan pequenuelo sirvo vuestro? Yá voy, yá voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas vezes, preguntaronle los que alli estaban, con quién hablaba. A los quales él maravillado respondió: Por ventura no veis aqui los bienaventurados Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo? Y bolviendose à ellos, tornó à decir: Yá voy, yá voy. Y en acabando estas palabras dió el anima à Dios. Este exemplo de varon tan recatado escribe Sant Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor avia vivido.

Mas otro exemplo escribe en el tercero de los mesmos Dialogos (a) de un Religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referiré aqui para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dice que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció.

Dice él pues que en una ciudad de Italia avia un Obispo llamado Andreas, el qual aviendo siempre vivido una vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía una muger tambien religiosa; por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, halló entrada para tentar su corazón. Y assi comenzó à imprimir la fi-

gura della en los ojos de su animo, è incitarle à tener feos pensamientos. Accedió pues que en este tiempo un Judio caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino à parar à un templo antiguo que estaba alli de un idolo; donde se acostó à dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del idolo; aunque él no creía en la Cruz, todavía por la costumbre que tenia de vér persignar à los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vió à la media noche una gran quadriha de demonios entrar en él, y entre ellos uno mas principal: el qual asentado en una silla en medio del templo, comenzó à preguntar à aquellos malvados espiritus, quanto mal avia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiesse lo que avia hecho, salió uno dellos en medio, y dixo que avia solicitado el animo del Obispo Andrea con la figura de una muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuviesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona; el espiritu malo, que avia dado cuenta desto, añadió que el dia passado à hora de visperas avia tentado tan fuertemente su corazón, que llegando à la religiosa con semblante alegre, le avia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzó à exhortar à este tentador à que diesse cabo à lo que avia comenzado, para que con esto alcanzasse una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veía; aquel malvado espiritu que alli presidia, mandó à los otros que fuessen à mirar quien era aquel que avia

(a) Dan. 13. (b) 3. lib. Dialog. c. 7.

(c) 4. Dialogor. c. 11.

(a) 3. Dial. c. 7.